OPERA 2001
PRESENTA
SU NUEVA PRODUCCIÓN

GIACOMO PUCCINI

MADAMA BUTTERFLY

Después de 20 años de experiencia lírica en España con giras de diferentes compañías, Marie-Ange y Luis Miguel Lainz (OPERA 2001) se comprometen a organizar y producir espectáculos líricos en España con las mejores orquestas mundiales y solistas seleccionados en audiciones para cada una de las producciones.
Con la experiencia adquirida como representantes artísticos durante la última década en títulos tan distintos como:

LA BOHEME de PUCCINI
MADAMA BUTTERFLY de PUCCINI
DON GIOVANNI de MOZART
LA FLAUTA MAGICA de MOZART
AIDA de VERDI
RIGOLETTO de VERDI
EL BARBERO DE SEVILLA de ROSSINI
LA TRAVIATA de VERDI
NABUCCO de VERDI
TOSCA de PUCCINI
EL TROVADOR de VERDI
BORIS GODUNOV de MUSSORGSKY
LAS BODAS DE FIGARO de MOZART
CARMEN de BIZET
COSI FAN TUTTE de MOZART
UN BAILE DE MASCARAS de VERDI
TURANDOT de PUCCINI
LA DEL MANOJO DE ROSAS de SOROZABAL
LUCIA DE LAMMERMOOR

Las intenciones de OPERA 2001 son:

-Buscar los mejores cantantes, dándoles la oportunidad de demostrar sus aptitudes,

- Mantener vivas las obras más famosas del repertorio, en su versión original, con el fin de que las jóvenes generaciones aprendan a amarlas en el contexto para el cual fueron creadas: los escenarios de los teatros.

- Seleccionar orquestas, directores musicales, directores de escena, regidores, técnicos; en camerinos: maquilladores, utileros, peluqueros...

Consciente que sólo la calidad de cada representación, cualquiera que sea y en donde sea, puede seducir a los espectadores para que se conviertan en los mejores publicistas al servicio de la compañía OPERA 2001 organiza para cada gira audiciones. Los cantantes aportan así la prueba más definitiva que convenza con toda la razón de su elección para el papel por el que audicionan.

Así es como funciona OPERA 2001. Rehusando la facilidad, su búsqueda de talentos, le induce a escuchar cada año numerosos cantantes en MILAN, por supuesto, pero también en NUEVA YORK, SOFIA, VARSOVIA, MADRID, MILAN, LISBOA, LONDRES, PARIS...
Entre sus cantantes, muchos han llamado la atención en los escenarios más prestigiosos. BOAZ SENATOR (Scarpia de nuestra Tosca) cantó en la Arena de Verona; Roberta MATTELLI (Carmen y Azucena de nuestras giras) fue la Amneris de AIDA de Verdi que recorrió medio mundo con Operama; Ted LAMBRINOS (Scarpia en nuestra Tosca) canta en las más importantes casas de ópera del mundo: Metropolitan de New York, Teatro Real de la Monnaie de Bruselas, Zürcher Opernhaus, Grand Theatre de Genève; Alfio GRASSO (Escamillo) canta en los principales teatros de ópera europeos (Opera de Roma, Nápoles, Zurich) Qilian CHEN (Teatro Real de la Monnaie de Bruselas, Gran Teatro de Shangai, Gran Teatro de Genève, Coliseo do Porto) Antonio ADAME conciertos en Boston, Madrid, Washington, Montreal, Quebec; Guillermo OROZCO ha realizado conciertos en diferentes teatros de Europa y España abarcando todos los géneros, después de su participación en OPERA 2001 fue elegido como Pinkerton en Butterfly en la nueva producción del Teatro Real de Madrid; Yayoi Tama KAWASAKI desarrolla su carrera entre Japón y Europa interpretando diversos papeles operísticos; Ofelia HRISTOVA canta en los principales teatros europeos: Genève, Viena, Grecia, Italia; Anna VALDETARRA ganadora de varios concursos internacionales; Sabina PUERTOLAS que tras su paso por OPERA 2001 ha cantado el Oscar del Baile de las Mascaras bajo la dirección de Mutti en la Scala de Milán y es una de las grandes jóvenes cantantes de la lírica española actual. Marcello LIPPI, consagrado en Europa tras su Calisto con Maria BAYO, Giancarlo TOSI, el gran bajo italiano imprescindible en cualquier gran montaje en Europa, Mihaela DINU, nuestra gran Lucia de la pasada producción reclamada en Europa por su bella voz y tantos otros al servicio de nuestra gran COMPAÑÍA.

Miembros de la compañía:
Directores musicales como, Leslaw Salacki, Chris Nance, Manuel Ivo Cruz, William Barkhymer, Giorgio Notev, Pascual Osa; Directores de escena como Andrés Novo, Antonio Madau Díaz, Angelo Rubini, Elisabetta Brussa, Pier Francesco Maestrini, Ricardo Canessa, Alexander Herold, Fiorenza Ippolito; Cantantes como: Alberto Jelmoni, Gabriela Georguieva, Liliana Marzano, Barbara Vivian, Mihaela Dinu, Hallie Neil, Drew Slatton, Antonio De Palma, Marcello Lippi, Candace O'Connor, Yasuko Sato, Boaz Senator, Qilian Chen, Patricia Morandini, Anna Valdetarra, Stefano De Peppo, Vincenzo De Angelis, Ted Lambrinos, Steffanie Pearce, Ofelia Hristova, Luis Luri, Roberta Matelli, Guillermo Orozco, Yayoi Tama Kawasaki, Matteo Peirone, Eva del Moral, Miguel Ferrando, Javier Galán, Enrique Ferrer, Sabina Puertolas, Vicenç Esteves, Rubens Pelizzari, Orfeo Zanetti, Peter Petrov, Giorgio Trucco, Antonio Durán, Rafael Coloma, Michele Govi, Enrico Iori, Linda Campanella, Amparo Navarro, Montserrat Obeso, Antonio Gama, Alessandro Verducci, Juan Tomas Martínez, Carlos Rebullida, Marisa Roca, Luigi Frattola, Larissa Demidova, Carlo Riccioli etc. ...

OPERA 2001

Madama Butterfly

Giacomo Puccini

LIBRETO
Giuseppe Giacosa y Luigi Illica

Orquesta Sinfónica de Pleven
Coros de Hirosaki (Japón)

Drama lírico en tres actos
versión original en italiano
sobre títulos en español (opcional)

Dirección Musical
Martin Mázik

Dirección Escénica
Nicola Zorzi

Escenografía
Alfredo Troisi
La Bottega Fantástica (Catania)

Dirección Artística
Luis Miguel Lainz

Directora de Coro
Yuko Otani
Vestuarios
Sartoria Arrigo (Milano)
Pelucas
Mario Audello (Torino)
Atrezzería
La Bottega Fantástica (Catania)

Reparto:*

Madama BUTTERFLY (Cio-Cio-San) **Soprano**

PINKERTON **Tenor**

SUZUKI - **Mezzo-soprano**

SHARPLESS **Barítono**

GORO - **Tenor**

EL BONZO - **Bajo**

揪鞍貂靠档汉

* Reparto por determinar

En Nagasaki a principios del siglo XX.

ACTO I

Una casa japonesa situada en medio de los jardines de una colina.
Goro, el casamentero, conduce al oficial de la marina estadounidense F.B. Pinkerton a través de distintas habitaciones y le describe sus comodidades. Goro golpea las manos y aparecen Suzuki y dos sirvientes que saludan sumisos y ceremoniosos al norteamericano. La única que habla es Suzuki, elegida como doncella de la futura ama de casa, cuya excesiva locualidad provoca una cierta incomodidad en Pinkerton. Goro los despide. Pinkerton recibe a Sharpless cónsul de su país, que asciende por la colina. Pinkerton le informa que -de acuerdo con el derecho japonés- ha adquirido la casa por 999 años, pero el contrato puede ser rescindido en cualquier momento. Goro les ofrece bebidas. Los dos norteamericanos celebran un brindis por el joven intrépido oficial, dueño del mundo y que por doquier encuentra aventuras de todo tipo. El cónsul le hace una ligera reflexión: ¿esta vez no ha ido demasiado lejos en su juvenil ligereza?. Pinkerton ríe, travieso. Le espera la felicidad de un tierno amor. Ha adquirido una esposa, también por 999 años - según la ley japonesa- y podrá abandonarla cuando lo desee, si se harta de ella.
Mientras suenan unos compases del himno nacional ambos brindan por Estados Unidos. Goro el casamentero, entra corriendo anunciando la llegada de la novia, que ha querido hacer una entrada solemne, acompañada de sus parientes y amigas, que molestan a Pinkerton por su constante parloteo. Butterfly se presenta ante Pinkerton, que le hace algunas preguntas; ella responde que, pese a su origen familiar noble, se ha visto obligada a trabajar como geisha a causa de su ruina económica. Se considera ya casi una anciana porque ya ha cumplido quince años. El cónsul e incluso el propio Pinkerton quedan impresionados ante la sencillez y la belleza de la muchacha. Llega ahora el comisario imperial asi como el oficial del registro civil. Pinkerton se rie de las escenas pintorescas que está presenciando, pero Sharpless le recuerda que Butterfly se está tomando la ceremonia en serio.
Pinkerton se dirige a la que ahora es legalmente su esposa y ésta, dulcemente, le pide permiso para meter en la casa sus recuerdos personales. La novia extrae algunos objetos de entre sus mangas y se
los entrega a Suzuki para que los guarde. Pinkerton observa con curiosidad. Lo último es un estuche alargado que la joven manipula con cierto misterio. Goro aprovecha un instante en que Butterfly se ha apartado para revelar el secreto: se trata de un puñal que el Mikado envió al padre de Butterfly para que se hiciera el hara-kiri. Butterfly continúa hablando con Pinkerton y le confiesa que, que por amor hacia él, ha estado en la misión y se ha convertido al cristianismo.
Se verifica finalmente la ceremonia de boda y Butterfly, encantada, firma el acta matrimonial, haciendo notar a sus amigas que no deben llamarla Madama Butterfly, sino Madame B.F. Pinkerton. Todos brindan;
de pronto se oye llegar a un tío de Butterfly, es bonzo budista, que se enfrenta con su sobrina y la cubre de improperios por haber renegado de su fé y haberse hecho cristiana. La maldice a gritos. Pinkerton expulsa de su casa enérgicamente al sacerdote y a su séquito. Sin embargo, por largo rato se escuchan los agudos denuestos: « Ti renneghiamo! » (¡Eres repudiada!). Pinkerton trata de serenar a Butterfly. La noche cae .

ACTO II

Han transcurrido tres años. Después de pasar unos meses con Butterfly, Pinkerton la abandona. Butterfly vive sola en la casa de la colina con Suzuki y el niño nacido después de la partida de su padre y de cuya existencia éste no sabe nada. Antes de partir le dejó la casa y una sustanciosa suma de dinero que le ha permitido vivir sin problemas, pero ahora el dinero está ya casi agotado y Butterfly sigue sin tener noticias alguna del paradero de su esposo. Llega a la casa el cónsul americano, Sharpless, acompañado del alcahuete Goro, que está rondando la casa, pues hay un príncipe japonés riquísimo, Yamadori, que se ha prendado de Butterfly y esta pagando a Goro para que le propicie a la muchacha. Esta recibe siempre al alcahuete con caras destempladas y no acepta sus propuestas. Sharpless trae una carta de Pinkerton, pero cuando trata de leerla, Butterfly, presa de una enorme excitación, le interrumpe a cada paso; el patetismo del amor y la fé de la muchacha hacen mella en el cónsul, que no sabe como darle la noticia de que Pinkerton se ha casado y no tiene la menor intención de volver con ella aunque va a llegar a Nagasaki próximamente.

Butterfly le pregunta al cónsul cuándo hacen el nido los petirrojos en América, porque Pinkerton le prometió volver en tal momento. Sharpless le confiesa a Butterfly que no sabe ornitología y ella sólo entiende que el cónsul no sabe la respuesta.

Llega entonces, el príncipe Yamadori, que aunque recibido con amabilidad, Butterfly le rechaza tajantemente la propuesta de matrimonio con el consiguiente disgusto de Goro que trata de explicarla la invalidez de su matrimonio con el americano; ella piensa lo contrario al saber que en Estados Unidos no se pueden divorciar echando a la mujer de casa como en Japón. Ordena a Suzuki sevir el té interrumpiendo a Sharpless que trata de explicarla lo inexacto de esa afirmación.

Yamadori se vá y entonces Sharpless consigue por fín que Butterfly oiga la carta, pero sólo a medias pués ella sigue interrumpiendole. El cónsul enfurecido la pregunta entonces que hará si Pinkerton no vuelve; ella responde con extraña tranquilidad que cantaría por las calles para malvivir o mejor se suicidaría.

Sharpless le aconseja su unión con Yamadori, pero ofendida y olvidando su cortesía despide al cónsul de la casa.

Más tarde, se excusa preguntándole por la posibilidad real de que Pinkerton la olvide, y contándole el fruto que tuvo con él: un niño que ni Pinkerton ni el cónsul conocían. Sharpless se vá molesto por el descubrimiento y promete contárselo al marino.

Entra en escena Suzuki, que perseguía a Goro por el jardín; quedan las dos mujeres solas cuando se percatan de la llegada de una nave al puerto al oir un cañonazo: es la fragata Abraham Lincoln de Pinkerton. Comienza la espera del regreso esperado, que hasta la propia Suzuki empieza a creer.

ACTO III

Llega la mañana, Pinkerton no ha aparecido. Suzuki se despierta con un sobresalto y convence a Butterfly que se retire a descarsar con su hijo. Más tarde entran Pinkerton y el cónsul que quieren hablar aparte con Suzuki para que entre todos convenzan a Butterfly que entrege a su hijo al matrimonio de Pinkerton y Kate, su nueva esposa.

Suzuki entra en la casa y le promete a Kate que intercederá para que Butterfly sufra lo menos posible y entrege a su hijo.

Entretanto Sharpless recrimina a Pinkerton su actitud pasada, mientras, éste no se atreve a enfrentarse a Butterfly lleno de remordimientos y desesperación.

De repente entra Butterfly y viendo la tensión de todos, comprende la situación sobretodo al ver a Kate en el jardín. Esta se presenta y Butterfly la promete entregar al niño si es Pinkerton quien viene a buscarle.

Kate y el cónsul se marchan y Butterfly ordena a Suzuki vaya a cuidar al niño y la deje sola. Suzuki no quiere obedecer pues sabe que su proposito es suicidarse. Y así es, la japonesa saca el cuchillo de su padre leyendo su inscripción que recomienda «morir cuando no se puede vivir sin honor». Pero en eso entra el niño en la sala y detiene por un momento a Butterfly de su intención. Lo abraza y le pide que nunca la olvide;

le envia a jugar y ocultándose detrás de un biombo se hace el Hara-Kiri.

Con sus últimas fuerzas se arrastra hacia su hijo por última vez. Desde fuera se oyen los gritos de Pinkerton que entra precipitadamente en la casa justo cuando Butterfly agoniza. Sharpless recoge al niño; Pinkerton llora amargamente sobre el cadáver de su fiel esposa japonesa.

Biografía Giacomo Puccini (1858-1924)

A Sua Maestà
La Regina Elena

Nació el 22 de diciembre de 1858 en Lucca, Toscana. Es el quinto representante de una familia de músicos que dominaba la vida musical de la ciudad desde hacía casi un siglo, buen hijo, no muestra al principio un interés particular por la música. Sin embargo, acompaña muy a menudo a su padre en su trabajo. A la muerte de su padre, Giovanni Pacini, personaje importante de la vida musical de Lucca, se ocupará del pequeño Giacomo.

Giacomo PUCCINI será inevitablemente, músico. A los diez años, es soprano en San Martino y alumno del Instituto Musical de Lucca donde muestra ciertas dotes. Rápidamente, llega a ser tan buen organista como para tocar en las iglesias de los pueblos vecinos. A los dieciséis años fracasa en el concurso para el puesto de organista de la catedral; es, según dice la gente, una injusticia. Entonces toca durante cuatro años el órgano en la iglesia Pietro di Somaldi y San Paolino, situada a dos pasos de donde nació. Tiene ya alumnos aunque siga siendo un estudiante.

En Agosto de 1875, AIDA de Verdi fue ofrecida en el Teatro Verdi de Pisa. Puccini y dos de sus amigos, cortos de dinero, decidieron viajar a pie los treinta kilómetros de ida y vuelta desde Lucca hasta Pisa. Su apellido le permitirá conseguir, de eso no le cabe duda, una entrada gratuita. Como en un destello, le reveló la dirección en que su propio talento lo impulsaba de manera subconsciente. Declaró más tarde : «Cuando escuché Aida, en Pisa, sentí que se había abierto en mí una ventana musical».

Es posible que en ese momento haya nacido en él la idea de apartarse de la tradición familiar y lanzarse a la ópera únicamente. Era el sueño de un adolescente, para cuya realización Puccini no tenía la preparación técnica imprescindible, ni era Lucca el sitio para un talento operístico en ciernes. El oficio operístico sólo podía aprenderse en Milán, la nueva Meca de la ópera italiana, cuyos altares sagrados eran el famoso Teatro Alla Scala y el Conservatorio Real (ahora Consevatorio Giuseppe Verdi), la escuela de música más adelantada de Italia. Se pone a trabajar con empeño. Estudia la música, por supuesto, pero también empieza a leer, ya que la ópera exige el conocimiento de las pasiones humanas. Compone numerosas páginas que cayeron en el olvido; sólo una misa solemne en honor a San Paulino tendrá ocasión de ser interpretada.

En Octubre de 1880 consigue una beca de la Reina Margarita para estudiar en Milán. Su madre, aunque muy pobre, también le ayudará. Para tener éxito, se debe pasar por Milán. Estos años en Milán van a ser muy duros en lo que se refiere al aspecto económico: la beca es escasa. Pero Giacomo PUCCINI no se queja, apasionado por lo que aprende y deseoso de tener éxito. Obtiene la estima de sus profesores. Al final de su tercer año de estudios, propone un CAPRICCIO SINFONICO que seduce al jurado y le dispensan de asistir a su último año.

Convece a Ponchielli (maestro de Puccini) de hacerse promotor de una representación de LE VILLI en Milán en el Teatro Dal Verme el 31 de Mayo de 1884, aunque esta, su primera ópera, haya sido rechazada en el concurso Sonzogno en 1883.

La obra tuvo éxito y la prensa escribió: «la ópera de PUCCINI es del principio al final una obra maestra... Creemos sinceramente que puede ser el compositor que Italia espera desde hace mucho tiempo ». El 17 de Julio de 1884, PUCCINI pierde a su madre. A pesar de saberla enferma, el golpe es duro; desde siempre le había animado; era sin duda su preferido.

Unos días más tarde, su amante, Elvira, deja su hogar para reunirse con él en Milán. Tenía veinticuatro años, era la esposa de un antiguo compañero de Puccini y tenía dos hijos; se llevará a su hija Fosca, dejando al pequeño Renato con su esposo. El escándalo es enorme y durante mucho tiempo fué imposible para la pareja ilegítima vivir juntos en esa ciudad. Sólo podrán regularizar su situación a la muerte del marido en 1904, ya que un matrimonio no podía ser disuelto en esa época.

reverente omaggio
di Giacomo Puccini

Milano 9. 2. 04

Los problemas económicos empeorarán. Puccini debe ahora mantener a tres personas y pronto a cuatro, con el nacimiento de su hijo Antonio en 1886; y trata de ayudar a su hermano Michele que se marchó a Sudamérica donde resulta difícil ganarse la vida.
Por suerte, Giulio Ricordi, contrariamente a Sonzogno, se da cuenta enseguida que está en presencia de un futuro gran compositor. Le coge bajo su protección y le encarga una nueva ópera. Para permitirle consagrarse a la composición, le concede una pequeña renta que incrementará a las demandas de PUCCINI y que será entregada hasta el primer gran éxito.

PUCCINI, de esta forma, evita la miseria. El nuevo libreto será de Fontana como el anterior, y basado en « La coupe et les lèvres » de Alfred de Musset. Este tema le aburre enseguida; Fontana no acepta ningún cambio; tiene que poner en música situaciones que no siente y su trabajo avanza con lentitud , cosa que le reprochan su editor y Elvira, la cual sufre los problemas económicos. Tendrán que pasar cuatro años para que la acabe. PUCCINI está precoupado y teme el fracaso. Sus temores serán justificados.
El 29 de Abril de 1889 en la Scala de Milán, EDGARD es un fracaso.

Sin embargo, Picordi le mantiene toda su confianza. Este fracaso permitió a PUCCINI comprender la importancia del libreto; le hacía falta un tema en el que creyara de verdad, con personajes muy humanos y pasiones que fuera capaz de experimentar. Ha de poner en música temas que realmente sintiera, sobre palabras que fueran como suyas. Se vuelve entonces excesivamente exigente en cuanto al texto; sus conflictivas relaciones con sus libretistas entran en la historia.
Rechaza los temas de Shakespeare, demasiado alejados de su personalidad y después de numerosas búsquedas se detiene sobre la historia de « Manon Lescaut et le Chevalier Des Guieux » . En Torre del Lago, pequeño pueblo sobre el lago Massaciuccoli, se pone a trabajar con entusiasmo. Aunque las líneas maestras del libreto las tiene pensadas ya a principios del verano de 1890, no sería hasta el otoño de 1892 que MANON LESCAUT se terminase. Su representación en el Teatro Regio de Turín fue el primero de Febrero de 1893. Es el primer éxito.
Con sus primeros derechos de autor se compra una bicicleta, se retira nuevamente a Torre del Lago y se pone en busqueda de un nuevo libreto.

Su elección es definitivamente para «ESCENAS DE LA VIDA DE BOHEMIA» de Henri Murger. Por primera vez sus libretistas serán ILLICA y GIACOSA. Aunque PUCCINI se vuelve más diplomático, es aún muy exigente y sus relaciones con sus colaboradores no serán nada fáciles, sobre todo ya que ILLICA y GIACOSA son conocidos y poco dispuestos a ceder. Pero todos le reconocen como el « Jefe ». En la casa Ricordi le llaman el « Dux ». Todos piensan que es todavia más exigente en el trabajo que el famoso Verdi.
La acogida de LA BOHEME en Turín el 1 de Febrero 1896 bajo la dirección de Arturo Toscannini es moderada, pero a partir del 13 de Abril en Palermo ira in crescendo.
En París, el 13 de Junio 1898 las opiniones son unánimes: « Esta música es emocionante y penetra en el corazón », decía OSCAR WILDE. Inmediatamente busca un nuevo libreto con el que poder trabajar.

En 1889 en Milán, PUCCINI vé una obra de VICTORIEN SARDOU, TOSCA, interpretada por SARAH BERNHARD. Conoce poco el francés, por no decir que no entiende nada; sin embargo comprende perfectamente el argumento, pues la gran actriz con sus gestos y la diversidad de sus rasgos expresa completamente la intriga de la obra. Hacía falta todo el talento de Sarah Bernhard para que un tema tal como éste, retuviera su atención, ya que ama sólo « las mujercitas que no saben nada más que amar y sufrir » las que « lloran sin gritar y sufren con amargura interior ».
Pero también es hombre de teatro, comprende la eficacia de la interpretación de Sarah Bernhard que acerca al público, sobre todo cuando éste no domina el idioma oído - en esta época actúa en todos los grandes escenarios extranjeros; todo ello le incita a poner en música este drama.
Sale del teatro seducido y se apresura a contactar con su editor RICORDI para que éste compre los derechos (carta del 7 de Mayo de 1889). Pero TOSCA es olvidada. MANON LESCAUT requiere toda su energía; y más tarde LA BOHEME. Una vez, prácticamente terminada esta partitura, la labor de encontrar un buen libreto, se impone. Se acuerda de TOSCA de donde ILLICA sacó un libreto confiado entretanto a FRANCHETTI. El renombre de PUCCINI sobresale con mucho del de su competente y sin muchas dificultades recupera el libreto.
El tema es de los más interesantes para él que se proclama como jefe de la «Escuela Verista» o de la « Joven Escuela », escuela que reclama temas actuales con personajes comunes, no míticos.
SCARPIA representa el tirano moderno que tiene su poder en los hombres no en Dios; que no es digno de su cargo pero que lo ocupa y lo utiliza como le parece. Al arbitrio divino le sucede el arbitrio humano todavia más terrible: los poderosos nunca están sometidos. El hombre sencillo como CAVARADOSSI, consciente de esta situación injusta, no tiene escapatoria lo que le provoca la desesperación. Este malestar es compartido por muchos; PUCCINI es de esos. Componer sobre SCARPIA, ese santurrón hipócrita y vicioso, sobre TOSCA, cantatriz celosa e inocente, CAVARADOSSI, consciente pero al margen de un compromiso político, pintor y amante, ante todo es eligir individuos simplemente humanos, anti-heroes.

Empieza entonces el largo trabajo de reescribir el texto. ILLICA, maestro en el trabajo de repartos es junto a GIACOSA, el versificador de moda, encargado del toque final. Se le deja creer al autor que tiene peso su palabra. RICORDI es mediador. PUCCINI interviene constantemente exigiendo cambios, cortes y añadidos. Reencuentra a VICTORIEN SARDOU para conseguir modificaciones importantes: « Prodigioso hombre. Tiene casi 70 años y está más lleno de vigor y agilidad que un joven. Además de ser un infatigable hablador con el cual una conversación se vuelve pronto un monólogo... Terminó por ceder a todo lo que le pedia... » La partitura se termina el 29 de Septiembre 1899. RICORDI es muy crítico: « El tercer acto es un grave error de concepción... ». PUCCINI refuta esta crítica e impone su obra.

El estreno en el Teatro Costanzi de Roma, el 14 de Enero 1900, ocurre en un ambiente de expectación. Se rumorea que un artefacto explosionará

En el otoño de 1899, PUCCINI [«TOSCA» no había sido acabada] pide a ILLICA leer «PELLEAS Y MELISANDE» de MAETERLINCK y «LA FAUTE DE L'ABBE MOURET» de ZOLA... Pero estos temas ya habían sido escogidos por DEBUSSY y MASSENET; otras obras se toman en consideración: BALZAC, PIERRE LOUYS, DOSTOIEVSKI, VICTOR HUGO... En 1894 hubo conversaciones con D''ANNUNZIO: «Desde siempre, he deseado obtener del primer talento de Italia algo original y tierno»; más en 1900 PUCCINI cambia de parecer: ¡Oh maravillas de las maravillas! ¡D' ANNUNZIO mi libretista! ¡Ni por todo el oro del mundo! ¡Demasiado sorprendente y pretencioso para mí !.

Se estudia la posibilidad de «TARTARIN DE TARASCON » de ALPHONSE DAUDET. ILLICA hace un plan conciso que PUCCINI se pone a discutir. RICORDI interviene y finalmente toda esta fiebre cesa cuando la sociedad de autores anuncia que los derechos no están disponibles. Se reemprende la búsqueda. El tenía desde hace mucho tiempo en cabeza un tema muy atractivo. Las negociaciones irían muy lentas, pero al final se concretaron.

La novela «MADAM BUTTERFLY» de John Luther Long había sido un enorme éxito desde su aparición en Estados Unidos. Hacía recordar la novela de PIERRE LOTI « MADAME CHRYSANTHEME ».

La historia era un hecho real. En Nagasaki, una joven geisha seducida y más tarde abandonada con su hijo por un oficial de la marina americana.

Japón era tema de actualidad a partir de la mitad del siglo XIX. Los Estados Unidos habían conseguido el derecho a utilizar para su comercio dos puertos de poca importancia por medio del despliege de fuerzas militares que convencieron a las autoridades (1854). Más tarde, el tratado de comercio (28/07/1858) les abría inmediatamente dos puertos más, uno de ellos sería Nagasaki.

Se multiplicaban los matrimonios de conveniencia de nativos con extranjeros que duraban sólo el tiempo de la permanencia de estos en el Japón.

Y es una de estas historias la que se relata en «MADAM BUTTERFLY». El éxito de la novela fue tal que se realizaron numerosas versiones. DAVID BELASCO, autor y escenógrago famoso consiguió los derechos. La obra representada en Nueva York el 5 de Marzo de 1900 fue un completo éxito. El 29 de Abril, en Londres, sucedió lo mismo, y la obra estaba todavía en cartelera cuando Puccini vino al estreno de Tosca en la capital britanica. Aunque no entendía el inglés fue a ver «MADAM BUTTERFLY». Al igual que hizo con Tosca, donde aplaudió sin entender realmente, se emocionó terriblemente con la historia de la pequeña geisha.

BELASCO recreaba fielmente cada escena. Los espectadores entraban en la atmósfera del ambiente japonés por medio de proyecciones de paisajes. El clima se conseguía con efectos como una puesta de sol, aparición de estrellas, amaneceres, que duraban 14 minutos. Y todo el desarrollo de la intriga era de esta forma objeto de atención minuciosa y realista. Se entiende, por tanto, que PUCCINI, que buscaba realismo quedara seducido por esta obra. Que la historia se desarrollara en Japón añadía un toque de exotismo interesante. Ciertamente no era insensible a los problemas que tomaban entonces importancia: colonialismo, racismo..., aunque la política no le interesara jamás realmente. RENE LEIBOWITZ escribió : «Como auténtico artista del siglo XX, PUCCINI sabe que los conflictos sociales que oponen en el plan privado representantes de clases diferentes cobran menos importancia, la cuestión de la desigüaldad entre razas deriva en una de las expresiones más importantes y más agudas de los problemas sociales de nuestros dias».

Pinkerton representa efectivamente esta problematica: «por todas partes del mundo el yanki viajero festeja y trafica». Anuncia desde el principio que se casa a la japonesa: « Libre de desligarme cualquier mes», y brinda: «por el día en que me casaré realmente con una esposa verdadera... americana». Pero Pinkerton, odioso y antipático, no es el personaje clave; PUCCINI no le concederá mucho interés. En el último momento le añade un aria, ya que ningún gran cantante aceptaba el papel. BUTTERFLY tiene toda su simpatía:

En la página, unas imágenes de los primeros intérpretes de Butterfly; Rosina STORCHIO (Cio-Cio-San) y Giovanni ZENATELLO (Pinkerton) con Giuseppe DE LUCA (Sharpless) juntos en una escena del tercer acto "addio fiorito asil" coloreadas para la revista "Le Théâtre" de 1904.

«Me gustan los seres que tienen un corazón como el nuestro, hechos de esperanzas e ilusiones, que tienen destellos de alegría y horas de melancolía, que lloran sin chillar y sufren con amargura interior ». Es un personaje femenino, sincero, inocente, fiel hasta morir. Quiere hacer de ella su heroína. « Acepté enseguida », cuenta BELASCO, « y le contesté que podía hacer todo lo que quisiera con la obra y establecer cualquier contrato, porque es imposible hablar de negocios con un italiano impulsivo que tiene las lagrimas en los ojos y los dos brazos alrededor de tu cuello».

Al final las negociaciones fueron muy laboriosas. Hubo que esperar hasta Abril de 1901 para que el contrato fuera por fín firmado.

ILLICA y GIACOSA se pusieron a trabajar. En cuanto a PUCCINI se informa sobre el país. Se reunirá muchas veces con la mujer del embajador de Japón en Italia, estudia el sonido de las voces, la música, las costumbres y la arquitectura del país. La obra se estructuró primeramente en un acto, más tarde en dos y luego en tres. El trabajo estaba muy adelantado cuando Puccini a finales de 1902 decidio reconducirlo a dos actos.

Se enfrentó a la oposicion de Giacosa: «Estoy convencido que hay que bajar el telón entre la patética velada nocturna y la reaparición de Pinkerton... Estoy convencido que el hecho de fundir el 2° y 3° acto daría musicalmente, un acto interminable y demasiado artificial...». Como de costumbre Puccini acabaría por convencer a Giacosa. Pero la acogida del estreno haría definitivamente morir esta versión.

Cuando el trabajo adelantaba rápidamente, Puccini fue víctima de un accidente de coche. Apasionado por todos los ingenios de motor, fue el primero en Torre del Lago en poseer un coche. Una noche de febrero de 1903 en compañía de su esposa e hijo, el conductor perdió el control del vehículo.

Nadie resultó seriamente herido; solo Puccini tuvo una pierna rota. La lentitud de la curación hizo descubrir su diabetes. Evidentemente «MADAMA BUTTERFLY» se resentía del estado de salud de su compositor: « Noy nada más que yeso... » el escribía, y el trece de mayo a la atención de Illica: « ¡No podeis saber lo que siento!... ¡adiós a todo, adiós a Butterfly, adiós a mi vida!»... Ricordi extrañado por la lentitud de la convalecencia, sospecha que Puccini haya contraído una enfermedad venérea. Desde hacía mucho, le advertia en contra de sus numerosas aventuras. Le escribía: « ¿Pero no es decente, que un hombre como Puccini, un artista que emociona a millones de personas y las hace llorar por el poder y el encanto de su creación, pueda transformarse en un juguete ridículo y feo en las manos vulgares de una mujer artificial y despreciable?... » (31 Mayo 1903).

La amistad que Ricordi le manifestaba en la misma carta permitió más tarde una explicación y la continuación de relaciones muy amistosas. Puccini reconoce, (en carta a Illica): «El afecto que tiene por mí se transparenta en esta carta y es una gran consolación».

En el verano de 1903, Puccini se instala en Boscolungo en los Apeninos; se encuentra mucho mejor aunque siga andando con dos bastones. Trabaja en su ópera. El 29 de Agosto anuncia que el estreno podría ser fijado para la próxima cuaresma. El 27 de Diciembre de 1903, MADAMA BUTTERFLY estaba terminada. Había necesitado tres años y algo más.

Abajo, La dedicatoria firmada por Puccini 12 dias antes de la Premiere para la Reina Elena (Esposa de Victor-Emmanuel III) que tuvo lugar el 17 de febrero de 1904 en la Scala de Milan. Abajo a la derecha, una bonita fotografía en color de Rosina TORCHIO, la primera Butterfly.

El 17 de Febrero de 1904 el estreno en la Scala de Milán fue esperado con confianza. Pero fue una decepción monumental. RICORDI escribió en «Musica e musicisti» de marzo de 1904: «Gruñidos, gritos, risas, cloqueos, los habituales bises aislados, gritados para excitar más al público; esto es lo que resume la acogida acordada por el público de la Scala a la nueva obra del Maestro GIACOMO PUCCINI. Después de este alboroto, durante el cual no se pudo oir prácticamente nada, el público dejaba el teatro en la gloria... el espectáculo dado en la sala parecía tan bien organizado como el que se desarrollaba en el escenario, ya que empezó precisamente al principio de la ópera...». Al día siguiente Puccini escribía: «estos caníbales no han escuchado la menor nota -¡que grupo de locos sedientos de odio! », y más tarde «este estreno ha sido un infierno dantesco bien preparado...». Parece en efecto que todo este barullo fue cuidadosamente orquestado.
Puccini era célebre, los envidiosos no faltaban. Había que pagar a la claque para asegurarse la calma en la sala, y de igual manera para provocar el peor de los escandalos. En 1901 CHALIAPINE cantó Mefistofeles de BOITO en este mismo escenario; y contaba: «En esta época en todos los teatros de Europa, la claque era una institución. El jefe de claque reservaba localidades en diferentes lugares e instalaba a sus agentes. Si el jefe recibía una buena retribución, sus agentes aplaudían frenéticamente y daban a la representación la apariencia de un éxito popular. Pero si no se encontraba satisfecho, o si se negaban a plegarse a sus exigencias, provocaban perturbaciones - silbidos, bromas obscenas, insultos - ...»
PUCCINI, ILLICA, GIACOSA y RICORDI, de común acuerdo decidieron suspender las representaciones e indemnizaron al teatro. PUCCINI no desconfiaba. Pensaba que la obra, despúes de algunas modificaciones, sobre todo un recorte en 3 actos, podría ser un exíto en un teatro más íntimo y alejado de los corrillos teatrales: «MADAMA BUTTERFLY está viva, resucitará pronto. Lo digo y lo repito con una fé inconmovible...»
Diferentes lugares fueron considerados. TITO RICORDI propuso finalmente el teatro de Brescia.
El 28 de Mayo 1904 en el Teatro Grande de Brescia, «MADAMA BUTTERFLY» fué un triunfo. Lo mismo occurió en el més de Julio en Buenos Aires; todas las grandes capitales se sucedieron. El 28 de Diciembre 1906, con algunos cortes solicitados por la cantante que interpretaría Madama Butterfly, esposa del director de la Opera Cómica de París, la obra fue presentada por primera vez en París. Y como en todas partes, el éxito no faltó a la cita.

OPERA 2001

Giacomo Puccini

Madama Butterfly

OPERA 2001

Avda. de la Albufereta, 46-3
03016 Alicante
Tel. 965 26 86 01
Fax. 965 26 85 94
http://www.opera2001.net
info@opera2001.net